

AVES INSECTÍVORAS, EFICACES CONTROLADORAS DE PLAGAS



J. Sánchez

Fig. 1.- Carbonero garrapinos. *Parus ater*.

INTRODUCCIÓN

Uno de los aliados del hombre en la lucha contra los insectos perjudiciales considerados plagas de nuestros bosques forestales, son las aves insectívoras. La protección de las poblaciones de estas aves es un método eficaz complementario en el control de muchas de las plagas.

Estas aves se caracterizan por su pequeño tamaño (entre 10-15 gramos de peso) y su gran actividad metabólica. Durante el período de nidificación se alimentan de una gran cantidad de insectos, pudiendo llegar a realizar hasta 200 cebas diarias y consumir una cantidad equivalente a la tercera parte de su peso corporal; su dieta consiste principalmente en larvas y adultos de numerosos insectos defoliadores y perforadores de pinos, encinas, fresnos, chopos, etc.

Algunas especies predan ávidamente, la Procesionaria del pino especialmente.

A la hora de construir su nido buscan refugios y oquedades naturales donde alojarse, por lo que se las denomina aves trogloditas.

En las repoblaciones forestales jóvenes, la escasez de huecos naturales puede limitar la nidificación de un mayor número de parejas, por lo que se ha comprobado que se puede ayudar al mantenimiento de sus poblaciones proporcionándoles nidales artificiales.

Las principales especies que se instalan en estas cajas-nido pertenecen a la familia de los Páridos (carboneros y herrillos), y en menor medida también son ocupados por otras familias a las que pertenecen los mitos, colirrojos, papamoscas, chochines, etcétera.

ESPECIES

CARBONERO COMÚN (*PARUS MAJOR*)

Presenta una corbata negra muy destacada sobre el pecho y vientre amarillos, carrillos blancos, partes superiores gris-azulado. La hembra es la encargada de tapizar el nido, que rellena con raíces, musgo, líquenes, lana plumón y telarañas. Las crías, de 8 a 10 por pollada, son atendidas por la hembra, que es a su vez alimentada por el macho. Los polluelos se independizan a los 50-60 días, pues su juventud prosigue en el entorno familiar. Es predador especialmente en las ramas de frondosas y coníferas.

CARBONERO GARRAPINOS (*PARUS ATER*)

Este párido, asociado a zonas de coníferas, tiene la cabeza y corbata negras y mejillas blancas, alas grisáceas y zonas inferiores gris-amarillento. La hembra construye el nido con una capa gruesa de musgo y telarañas. La época de cría comienza a finales de abril, efectuando dos polladas que constan de 7 a 12 huevos blancos, lisos, brillantes y moteados o manchados. La incubación, llevada a cabo sólo por la hembra, viene a durar de 14 a 18 días. Suele encontrarse en las ramas delgadas y medianas de las coníferas.

HERRERILLO COMÚN (*PARUS CAERULEUS*)

Párido, fácil de encontrar en bosques, huertas y jardines, aunque revolotea sobre todo por las ramillas de las frondosas. Inconfundible por el color azul cobalto del capirote, alas y cola, mejillas blancas y zonas inferiores amarillentas, con una vistosa raya central oscura. Su época de cría comienza a mediados de abril, colocando de 7 a 15 huevos blancos moteados en rojo, sobre el fondo de su nido, previamente tapizado con 3 a 5 cm de musgo. Permanecen unos 20 días en éste, atendiendo a las crías.

HERRERILLO CAPUCHINO (*PARUS CRISTATUS*)

Se distingue fácilmente por su cresta salpicada de negro, su cara con una mancha negra curvada desde el ojo hasta la parte posterior de la mejilla. En el cuello posee un estrecho collar con un pequeño babero de color negro. Habitante de pinares y bosques mixtos, busca su alimento recorriendo los troncos de los árboles. Es el menos sociable de todos los que hemos citado. El nido es excavado y construido por la hembra, quien lo cubre de musgo, y a veces de líquenes, tapizado con pelo, lana y telarañas.



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 5

- Fig. 2.- Nidal con huevos de *Parus ater*.
- Fig. 3.- Nidal con pollos de *Parus major*.
- Fig. 4.- Carbonero común. *Parus major*.
- Fig. 5.- Herrerillo capuchino. *Parus cristatus*.
- Fig. 6.- Herrerillo común. *Parus caeruleus*.
- Fig. 7.- Colocación de cajas-nido.



Fig. 4



Fig. 6



Fig. 7

LOS NIDALES Y SU COLOCACIÓN

Desde hace varios años existe una línea de trabajo conjunta entre el Centro de Protección Vegetal de la Diputación General de Aragón y el Servicio de Protección de los Montes contra Agentes Nocivos del ICONA (M. A. P. A.) en un Proyecto de Protección de Aves Insectívoras en Aragón.

Como hemos indicado anteriormente, la instalación de los nidales es aconsejable realizarla en zonas de repoblado joven para, de esta forma, poder solventar la escasez de huecos naturales.

Las cajas anidaderas deben colocarse en otoño, en árboles próximos al borde de la masa o en las cercanías de puntos de agua, orientadas preferentemente al Este, protegidas del viento en su orificio de entrada. Éste ha de tener un diámetro de 36 mm, para evitar de esta manera la posible entrada de otros animales. La especie del árbol-soporte es indiferente.

Lo ideal, en choperas y en otras frondosas de crecimiento rápido, es instalar hasta diez nidales por hectárea, siendo cinco en zonas de repoblación de pinares.

La altura óptima a la que deben colgarse oscila entre los 3 y 5 metros. Se colocan mediante pértigas, que permiten su enganche en una rama secundaria del árbol, en donde quedan suspendidas lo suficientemente alejadas del tronco como para evitar la entrada de depredadores de huevos, pollos y pájaros.

Información elaborada por:

Hernández Alonso, R.
Martín Bernal, E.

Alonso Pérez, P.
Díaz León, F.
Lagares Latorre, J. L.
Sánchez Plumed, J.